

hay una intuición razonable de la existencia de Dios, aunque no sea demostrable, que creer, también sin pruebas, es la consistencia de la matemática: ambas consecuencias no encajan muy bien en nuestras concepciones mentales. Algo así querría decir Weyl en la frase que antes cité. Y seguramente queda también reflejado en una conocida anécdota de Napoleón, cuando observó que en la **Mecánica celeste** no se hace ninguna mención de Dios. Su autor, Laplace, le explicó: "No he tenido necesidad de tal hipótesis". Pero Lagrange, que tampoco lo hace en su **Mecánica analítica** y que comparte seguramente el mismo agnosticismo, sentencia: "Pero es una bella hipótesis, porque explica muchas cosas".

Tendremos que reconocer que a lo largo del tiempo ha ido creciendo en el hombre una disposición a dar más crédito a las conclusiones emanadas de la razón y de la ciencia, no sólo de la ciencia abstracta sino de la experimental y basada en la experimentación. El mismo Jesucristo parece detectarlo cuando reprocha tristemente a sus discípulos: Si no me creéis a Mí, creedme al menos por mis obras. Y uno de ellos lleva después hasta tal extremo esa exigencia de una verificación material que podría servir de patrono a todo científico experimental, incluso agnóstico. Ya adivinaron ustedes que me refiero al apóstol Tomás: "Si yo no veo en sus manos la hendidura de los clavos y no meto mi dedo en el agujero que en ellas hicieron y mi mano en su costado, no lo creeré". No puede darse mayor apelación a la comprobación empírica y a la ciencia positiva. Pero el Señor llama bienaventurados a quienes, confiando en su palabra, han creído en aquello que está más allá de esa ciencia.

En todo caso yo no soy quien para no respetar, como Él respetó a Tomás, a quienes se aferran sólo a los dictados de su razón, y totalmente, por descontado, a quienes únicamente la usan dentro del terreno que le es propio, manteniéndose abiertos a las luces con que la fe descubre lo sobrenatural. Porque la razón será siempre, no lo olvidemos, un don precioso de Dios y no un enemigo suyo como a veces se le ha querido presentar. Por otra parte, sólo Él sabe lo que anida en la mente y en el corazón de cada hombre.

El corazón y la razón: el eterno dualismo pascaliano, el que distinguía los que llama espíritu geométrico y espíritu de finura. (Cosa que a mí, como geómetra, bien que modestísimo, no deja por cierto de picarme un poco porque, aunque ya sé que no es eso lo que quiere decir, da la impresión de que la geometría es algo tosco y palurdo que se opone al "esprit de finesse"). Pues así, con este deseable diálogo entre el corazón y la razón llego al final de estas reflexiones nacidas de unos teoremas que me han servido de metáfora —y espero que sólo como metáfora sean tomados—, debidos a aquel hombre de mente portentosa y vida atormentada que fue Kurt Gödel.

Manuel Hurtado García (1896-1966). Amor y Servicio a la verdad

Rev. Aragon. Teol. 24 (2006)

Lucio Lalinde Poyo

Introducción

La mayoría de los hombres y mujeres nos hacemos alguna vez la pregunta que Pilato hizo a Jesús “¿Qué es la verdad?” (Jn. 18, 38).

Algunos la hacen de manera agnóstica—desconfiada; otros con postura interior de búsqueda inquieta; los creyentes en Jesús se la hacemos de nuevo a Él y escuchamos o leemos cada día su respuesta: “Yo soy la Verdad” (Jn. 14, 6), completada con una afirmación de gozosa esperanza: “La Verdad os hará libres” (Jn. 8, 32).

La persona humana es un ser complejo, pero siempre descubrimos en ella algo que motiva fuertemente su vida y es lo que nos ayuda a definirla.

La Verdad aprendida y orada, vivida y hecha testimonio, defendida y propagada constituye el centro motor de la vida de D. Manuel, y el punto focal que le da cohesión y belleza.

Su Familia:

Manuel nace el 25 de marzo de 1896. Es el segundo hijo de los siete que tuvo el matrimonio Manuel Hurtado y Ana García. Todos nacen en Arenas del Rey, pueblo al suroeste de Granada ciudad.

Los padres son oriundos de Torvizcón, situado al sureste de la Capital. Allí tienen sus raíces y familia, pero su pequeño negocio como vendedor y distribuidor de vinos y licores lleva al matrimonio a establecerse en Arenas del Rey.

El matrimonio es profundamente religioso, con esa vivencia sencilla y recia que mantiene lo aprendido en el hogar.

En este ambiente y calor hogareño, Manuel niño tiene su primer contacto con la Verdad, en fórmulas orales que aprende y repite, pero que serán para su vida posterior como esa pequeña semilla (Mc. 4, 32), que lo llena después todo, y esa roca (Mt. 7, 24), que a todo le da solidez.

En la escuela de Arenas del Rey el niño Manuel da muestras de capacidad para el estudio, por su inteligencia clara y buena memoria.

Cumplidos los diez años va a casa de sus abuelos en Torvizcón, donde puede prepararse para estudios superiores.

Pronto la Providencia le va a guiar hacia el estudio de la Verdad, Jesús, su persona y su mensaje.

Seminario:

D. José Meseguer y Costa es Arzobispo de Granada desde marzo de 1905. Antes ha sido Obispo de Lérida durante 15 años. Allí ha dejado un nuevo Seminario y un Museo Diocesano, en el que ha recogido muchas obras de arte, escultóricas y pictóricas, diseminadas por la Diócesis. Entre ellas se encuentran las pertenecientes a la franja oriental de Aragón.

El Seminario es su preocupación más urgente y por eso , durante su primera Visita Pastoral a la Diócesis, “va por los pueblos reclutando niños y jóvenes para el Seminario”¹.

En noviembre de 1906 hace la Visita Pastoral a Torvizcón. Los sacerdotes y el maestro deciden que sea un niño el que lea o diga el saludo de bienvenida. Componen el texto y se lo entregan a Manuel, que lo memoriza y declama con soltura y sentido.

Llegado el momento, Manuel pronuncia el saludo con tal naturalidad y elegancia, que el Sr. Arzobispo no duda en hacerle directamente la pregunta: ¿Quieres ser sacerdote?, y él, también sin pensárselo, contesta: Sí, Señor.

A mediados de septiembre de 1907 comienza el nuevo curso en el Seminario de S. Cecilio. Al término de la ceremonia de inauguración, el Sr. Arzobispo quiere saludar a cada uno de los nuevos seminaristas. Cuando le avisan que ya han pasado todos, él dice que falta un chico de Torvizcón. No ha olvidado su rostro ni el discursillo de bienvenida, cuando la Visita Pastoral.

Al regresar a Palacio escribe una carta al Párroco de Torvizcón, rogándole entregue la otra carta que le adjunta al padre del niño del discurso de bienvenida.

Manuel está ahora en Arenas del Rey con sus padres y allí les remite el párroco la carta del Sr. Arzobispo.

¹ Los Arzobispos de Granada. Miguel A. López, p. 266.

En ella les recuerda la conversación durante la Visita Pastoral, y les pide con cariño a padre e hijo que vengan a tener un encuentro con él, lo más pronto que puedan.

La premura del Sr. Arzobispo se debe a que Manuel ha cumplido ya los 11 años y no quiere esperar hasta el curso próximo.

Manuel cuenta entonces a sus padres lo sucedido en Torvizcón, y les confirma su deseo de ser sacerdote.

Tenida la entrevista, el Sr. Arzobispo se pone en contacto con el Rector del Seminario para que lo reciba, aunque el curso está ya comenzado.

Ya en el Seminario, el siete de octubre hace su solicitud de ingreso.

El Pontificio y Real Seminario de S. Cecilio tiene la categoría de Universidad Pontificia por concesión del Papa León XIII -25 marzo 1879-, erigiendo las Facultades de Teología, Derecho Canónico y Filosofía.

En este Seminario inicia Manuel sus estudios para el sacerdocio en 1907 y culmina con su Ordenación Sacerdotal en 1919.

Todo este período está bajo el Pontificado de D. José Meseguer y Costa, que lo lleva al Seminario, le confiere el sacerdocio y es, para Manuel, padre, maestro y modelo durante su formación.

El expediente académico del seminarista Manuel es brillante, tanto en Humanidades como en Filosofía y Teología, con premios extraordinarios en los cursos filosóficos y teológicos.

Por sus escritos posteriores deducimos que en el Seminario va adquiriendo dominio y belleza del lenguaje, que acompaña con razonamientos precisos y correctos en la exposición de las verdades teológicas, siguiendo el método de la Neoescolástica.

La formación intelectual se cuantifica cada final de curso; pero su personalidad humana y la vida espiritual no caben en baremos matemáticos.

Compañeros y Superiores reconocen en Manuel una personalidad recia y firme, acompañada de una finura y ternura interior, que lo hacían cercano y atrayente.

Un hecho temprano lo configura claramente.

Cuando está cursando segundo de Humanidades (enero de 1909), muere su madre. Manuel no ha cumplido todavía los trece años.

Desde ese momento su adolescencia va adaptando composturas y preferencias de una personalidad madura.

Siente una necesidad profunda de llenar ese vacío acudiendo a la Virgen María, y son frecuentes los ratos que pasa a los pies de la imagen de Nuestra Señora de Gracia en la iglesia del Seminario.

Cuando más tarde lee las obras de Santa Teresa, se siente muy identificado con ella, por haber pasado por el mismo trance:

“Acuérdome que, cuando murió mi madre, quedé yo de edad de doce años, poco menos. Como yo comencé a entender lo que había perdido, afligida fuíme a una imagen de Nuestra Señora y suplíquele fuese mi madre, con muchas lágrimas. Paréceme que, aunque se hizo con simpleza, que me ha valido; porque conocida-mente he hallado a esta Virgen soberana en cuanto me he encomendado a Ella y, en fin, me ha tornado a sí”².

Esta cercanía a María le hace descubrir y sentir la cercanía de su madre Ana. Para él fue como un bálsamo suave y continuo que le acompaña siempre. Dos años antes de su muerte lo manifiesta en una Carta Pastoral:

“Las madre, aún después de muertas, nos acompañan siempre, dejando en el fondo de nuestra alma un recuerdo que los años no borran, antes lo avivan y agrandan; sus enseñanzas y sus consejos arraigan para siempre en lo más íntimo de nuestro corazón, y nos guían y orientan a lo largo de nuestra vida”³.

La devoción a la Virgen María va llenando y configurando su interior, y al finalizar sus estudios filosóficos entra en el camino espiritual de la Esclavitud Mariana de Grignon de Montfort.

Su posterior reciedumbre y firmeza en el amor y servicio de la verdad comienza con un serio conocimiento y vivencia de la Verdad, que es Jesús, la Iglesia y su doctrina, durante sus estudios de Filosofía y Teología.

Sus maestros y guías son, sobre todo, Jaime Balmes y Santo Tomás de Aquino.

Se está dando en España un profundo enfrentamiento entre la filosofía-teología católicas y las corrientes intelectuales modernas, en voga en la mayoría de los Institutos y Universidades estatales.

Los Gobiernos Liberales van minando todo lo que pueden la presencia e influencia de la Iglesia en el campo de la enseñanza.

En Granada la mayor parte de los Profesores siguen las líneas marcadas por la Institución Libre de Enseñanza, que es la concreción española del Krausismo⁴.

² Libro de su vida, 1, 5.

³ BDT. n.º 1.150, p. 55.

⁴ Sistema filosófico del alemán Federico Kraus (1781-1832).

Este sistema filosófico busca dar una nueva respuesta al hombre y su historia, superando el oscurantismo anterior, haciendo al hombre más culto y libre, y lograr así un nuevo orden más justo y feliz. Todo ello envuelto en un panteísmo racionalista.

El profesor de filosofía del Seminario, Dr. Alberto Gómez Izquierdo dedica varias clases a la exposición y comentario del Krausismo y la Institución Libre de Enseñanza; consciente de que sus alumnos lo necesitan para su formación intelectual y posterior actuación pastoral.

Para Manuel los años de Filosofía son su primer contacto, aunque sólo académico, con las doctrinas y posturas contrarias a la Verdad. Su reacción es defender la Verdad desde la dialéctica y luchar contra toda deformación o negación de la misma.

Psicológicamente surge el que yo me atrevo a llamar “Manuel combativo”. Cuando en su vida pastoral posterior constate el daño que esas doctrinas y corrientes hacen al “pueblo sencillo”, su corazón sangra y su palabra hablada o escrita es más incisiva y contundente.

Manuel inicia los estudios teológicos con verdadera ilusión. Su bagaje intelectual es bastante alto, tiene madurez psicológica y su vivencia espiritual es cada vez más personal y profunda.

El estudio de las Verdades teológicas le resulta atrayente, y cuando empieza a orar esas verdades, las descubre como “perla preciosa”, y su estudio es a la vez vivencia.

Es la Verdad la que sale a su encuentro y ya las formulaciones teológicas no se quedan sólo en la mente, pues son la expresión de la Vida, que pasa por la Cruz y se comunica en los Sacramentos. Verdad que es la razón del Sacerdote y de la misión sacerdotal.

En la fiesta patronal de S. Cecilio, febrero 1918, predica su primer sermón. Dirigiéndose a los seminaristas, les habla del Sacerdote en su dimensión de apóstol:

“Cuando se trata de poner por medio de la ley evangélica un freno a las perversas inclinaciones de la naturaleza humana, es preciso que un volcán de caridad, un volcán de amor a Dios y al prójimo arda en el pecho del sacerdote.

...Cuando hay una sed abrasadora por la salvación de las almas, no se siente el cáliz de la pasión hasta que se ha apurado la última gota.

Cuando la caridad verdadera ha penetrado en la vida del apóstol, se convierte en hoguera que le eleva a las altísimas regiones de la divinidad, y allí se extasía, y allí descansa.

...Tenemos que ser verdaderos enamorados de Cristo, porque los que tenemos por misión inflamar a otros, hemos de ser, antes que ellos, hoguera”⁵.

En junio de 1919 obtiene el Grado de Doctor en Teología.

En marzo de 1920, ya sacerdote, predica en el Seminario el panegírico de Sto. Tomás. Lo presenta como modelo para el sacerdote, ya que él supo hermanar estudio y oración, recordando las palabras de S. Bernardo:

“Dilapidas y pierdes lo que es tuyo si, antes de llenarte todo entero, te apresuras a derramar; muéstrate como pantano y no como canal, pues que éste derrama cuanto recibe, quedándose vacío, y aquel espera a llenarse y da lo que le sobra”⁶.

En diciembre de 1920 muere el Sr. Arzobispo, Dr. Meseguer. Siempre había pensado que el mejor destino para D. Manuel era la enseñanza de la Teología en la Cátedra y la defensa de la verdad a través de la oratoria y los escritos. Pero los caminos de Dios irán por la parroquia.

En la inauguración solemne del curso 1921-1922, D. Manuel tiene el Discurso Inaugural.

El tema que escoge es:

“El valor e influjo que la NOVEDAD ejerce en la actividad del espíritu humano.

La idea brotó amarga de la frivolidad que rueda por esos mundos, consumiendo la vida de las almas, con desconocimiento, cuando no indiferencia o desprecio, de la virtud; reflexión superficial por falta de primeras verdades; fiebre de los sentidos; aversión a la cruz y al sacrificio, y destierro de todo temor humano y divino”.

Teniendo en todo su discurso, como base de su argumentación, la doctrina de Balmes, va exponiendo las doctrinas de los “racionalistas de los últimos siglos y también del nuestro” y sus consecuencias en el hombre.

Reconoce que:

“Hay una novedad de valor probado, utilizable en beneficio de la educación, que se llama VARIEDAD... Pero hay otra novedad, moneda de falsa ley, consistente en el prurito de MUDANZA..., que viene a ser en el fondo la INCONSTANCIA”⁷.

⁵ Papeles personales no publicados. Archivo Siervas del Evangelio. Granada.

⁶ Ibid.

⁷ Ibid.

Parroquia:

En marzo de 1921 es nombrado Arzobispo de Granada D. Vicente Casanova Marzol, nacido en Borja, Diócesis de Tarazona. Le acompaña un grupo de sacerdotes que, desde el curso siguiente, se responsabiliza del seminario.

Esta nueva realidad y su habitual postura de obediencia con visión providencialista, van a darle una nueva orientación y meta a su ministerio sacerdotal.

El 1 de enero de 1922 es nombrado cura ecónomo de la parroquia del Sagrario de la Catedral. En septiembre de 1923 pasa a la parroquia de La Magdalena, donde permanece como párroco hasta su nombramiento de Obispo Auxiliar de Granada.

Su trabajo ya no es la Cátedra, sino la Parroquia. Ya no va a ser un grupo de alumnos a guiar en el conocimiento y amor de la Verdad, sino toda una feligresía, con exigencias pastorales numerosas y complejas.

La tónica de la mayoría de las parroquias en ese tiempo es: Sencillez e ignorancia de muchos; alejamiento progresivo de bastantes; clara oposición de algunos. Todo ello está pidiendo un nuevo estilo y nuevos cauces de transmisión y vivencia de la fe.

En España se toma conciencia de la necesidad de una verdadera y profunda renovación cristiana. Se crean nuevos Institutos de Vida Religiosa, surgen Ligas Católicas, se incrementa la Buena Prensa, se tienen Congresos Catequísticos y Sociales.

D. Manuel conoce este gran esfuerzo religioso, pero su observación y reflexión le llevan al convencimiento de que todo puede quedar en “fuego de artificio” si no se aplica y dinamiza en y desde la parroquia.

Durante 24 años camina con la feligresía de La Magdalena, animando y consolidando su fe y seguimiento de Jesús. Externamente nada se cambia, pero vivencialmente todo se renueva. Los pilares de su “parroquia viva” son: la Eucaristía, la Catequesis, el apostolado seglar organizado y la piedad popular vivificada.

Misa parroquial:

En el verano de 1938, la Juventud Masculina de Acción Católica tiene un Cursillo para sus Militantes. D. Manuel pronuncia una charla sobre “La Misa Parroquial”, reflejo de lo que busca en su parroquia.

“Despertó entre los jóvenes cursillistas tal interés, y fueron tan vivos sus deseos de poseer íntegra la materia allí expuesta, que casi adquirí el compromiso de publicarla.

Uníase este compromiso a otro semejante adquirido anteriormente con la Juventud Femenina de A.C. de la parroquia de La Magdalena. Acicatado por el entusiasmo que en mí despertó siempre este tema, me resolví a cumplir mi promesa de darla a la imprenta.

Pretendo en pocas páginas llevar al pueblo un asunto de primera magnitud en la vida de la Iglesia”⁸.

En ese momento es Arzobispo de Granada el Dr. Parrado, defensor y promotor de la renovación parroquial. En la presentación que hace para el “Opúsculo La Misa Parroquial”, escribe:

“El cristiano, desde que comienza a vivir la vida divina como niño recién nacido, para desarrollarse y salir de la infancia espiritual y luego de la adolescencia y para llegar, por crecimientos incesantes, a la madurez y plenitud del varón perfecto, ...tiene en su propia parroquia lo que ha menester para crecer por todo en Cristo y elevarse a las cumbres esplendorosas de la vida cristiana ...La parroquia es la “célula viva” de la sociedad cristiana, de la Iglesia católica”⁹.

D. Manuel parte en su exposición de este convencimiento:

“Para que una restauración católica sea integral, es tema principalísimo la Misa Parroquial. Es un problema vivo del catolicismo, de tal manera que no vacilamos en llamarlo termómetro que mide el calor del cristiano en la Iglesia Militante ...La Misa Parroquial, participada y vivida, es signo demostrativo de la existencia de una vida de santificación, a manera de fruto maduro que nos da a conocer el buen árbol de la bien formada comunidad parroquial”¹⁰.

En su exposición (páginas 19 a 43), D. Manuel va recordando su dimensión de culto oficial a Dios; la predicación del Evangelio; la mutua edificación; la importancia del canto..., para concluir:

“La Misa propiamente parroquial ha de ser tenida por el pueblo cristiano como la función litúrgica por antonomasia”.

Y termina: “Hemos de empeñarnos, clero y fieles, en restaurar la Misa Parroquial, con decisión firme, como se acometen las empresas más nobles”.

⁸ La Misa Parroquial. Manuel Hurtado, pbro. Granada 1939, pp. 13-14.

⁹ Ibid, pp. 4 ss.

¹⁰ Ibid, pp. 17-18.

Para D. Manuel, el Sagrario es testigo de habituales ratos de silencio, y el Altar de diarias vivencias del Misterio. Todos los feligreses conocían y respetaban su deseo de silencio antes y después de la Santa Misa.

Catequesis:

Los Obispos españoles constatan, con tristeza y preocupación, la gran ignorancia religiosa que se da, no sólo entre las clases humildes, sino también, y cada día más, en las personas más cultas.

Intentando superar esta realidad, se tiene en Valladolid (1913) el I Congreso Catequístico Nacional. Los temas centrales son: Catequistas; Didáctica; Organización de los catecismos y Catecismo de Adultos.

Entre las conclusiones destaca la introducción de la Pedagogía Catequística en los seminarios y la participación de los seminaristas teólogos en las catequesis.

El Dr. Meseguer lo pone en práctica en su seminario y el seminarista Manuel tiene así su primer contacto con el mundo de la catequesis.

Ante la amplitud y complejidad del problema, los Obispos españoles deciden tener periódicamente estos Congresos.

En junio de 1926 se celebra en Granada el II Congreso Nacional Catequístico. D. Manuel es designado Vocal de la Comisión Organizadora; lo que le permite vivirlo por dentro y por fuera, con la colaboración en las catequesis prácticas y el contacto con los especialistas del momento.

D. Manuel ya tiene en su parroquia la catequesis de niños, los Círculos de estudio con las Hijas de María, la Homilía dominical, etc., pero este Congreso le impulsa a volcarse de lleno en la transmisión de la doctrina cristiana, para crear en sus niños, jóvenes y adultos un conocimiento serio de la fe, que conlleve una vida cristiana consecuente.

Cuando la Constitución Republicana de 1931 prohíbe la enseñanza de la religión en las escuelas, la parroquia se convierte en el centro base de catequización, haciendo más necesaria y urgente la organización de sus catequesis.

Catequesis-Textos:

En el Congreso Catequístico se ha hablado del libro de texto. En España son abundantes los catecismos publicados, pero ninguno tiene "carácter oficial".

D. Manuel, partiendo de la realidad de su ahora numerosa catequesis, decide reestructurar el Catecismo de la Doctrina Cristiana compuesto por el P. Jerónimo Ripalda S.J. (s. XVIII), disponiéndolo en orden cíclico, con el título Nuevo Ripalda Graduado¹¹.

Con un lenguaje asequible y fácilmente memorizable, lo presenta en tres Ciclos: Inicial, Breve y Completo, acomodado a las diversas edades y con una exposición progresiva de las mismas verdades. Va acompañado de oraciones y algunas prácticas de piedad del cristiano.

El Ripalda Graduado tiene gran aceptación, sobre todo en Andalucía, como instrumento útil para las catequesis parroquiales.

Catequesis-Método:

En el Congreso se han presentado muchas memorias y experiencias sobre la organización de la Catequesis: lugar, tiempo, método y personas que intervienen.

También D. Manuel organiza su catequesis (niños-niñas): en la parroquia; domingos mañana y jueves tarde; de octubre a mayo; con canto y oración de entrada; estudio en secciones; explicación general, que hace el sacerdote; oración final y salida cantando.

Así durante todos sus años de párroco, con fidelidad minuciosa a horarios y contenidos; aprovechando también las sugerencias pedagógicas sobre premios, fiesta del catecismo, etc.

Pronto la catequesis de La Magdalena empieza a ser admirada por otras parroquias y D. Manuel es reconocido como un Maestro Catequista.

En octubre de 1930 se tiene en Zaragoza el III Congreso C.N. El Dr. Casanova muere poco después.

D. Lino Rodrigo, Vicario Capitular S.V., encomienda a D. Manuel la elaboración de un plan catequístico para la Archidiócesis.

En septiembre de 1932 presenta D. Manuel su "Memoria sobre la organización catequística de la Archidiócesis de Granada". Es un fiel reflejo de lo que se realiza en La Magdalena.

¹¹ Catecismo de la Doctrina Cristiana-Nuevo Ripalda Graduado. Manuel Hurtado García. (Las primeras ediciones se imprimen en Granada. Posteriormente en Madrid. El Curso Completo llegó a la 18.^a Edición. Lo han reeditado últimamente las Siervas del Evangelio.

En octubre de 1932 aparecen publicadas en el Boletín de la Archidiócesis las primeras normas sobre la catequesis de niños, "en busca de la uniformidad del plan catequístico".

Se echa en falta, en muchos sacerdotes y en la mayoría de los catequistas, una formación pedagógica en la transmisión de la fe.

Como solución, D. Manuel se atreve a sugerir en su Memoria:

"Más bello ideal sería si a la Divina Providencia pluguiera crear una Congregación de Maestros Católicos, de ambos sexos, que por vocación religiosa pudieran desplazarse por más o menos tiempo a cada pueblo para auxiliar al párroco en su penosa tarea".

Como respuesta personal a este deseo-sueño, D. Manuel se matricula en 1932 en la Escuela Normal de Magisterio Primario de Granada. El 27 de abril de 1933, "aprobadas todas las asignaturas necesarias..., le es expedido el mencionado título".

Como ayuda a sacerdotes y catequistas se tiene en La Magdalena una Semana Catequística (2-8 julio 1933). Los conferenciantes son D. Diego Ventaja, Canónigo del Sacro Monte y D. Manuel.

"A ella concurrió crecido número de sacerdotes de la Capital y pueblos, entre ellos casi todos los Arciprestes y un Delegado de cada Arciprestazgo, y un gran número de catequistas seglares de ambos sexos".

Lo expuesto en La Semana se publicó:

"Con el exclusivo fin de auxiliar a los catequistas, principalmente al clero, llevando a las manos de todos un prontuario de organización catequística"¹².

Catequesis-Catequistas:

Se afirma en todos los Congresos que el punto clave de una buena catequesis son los catequistas. Pero también se reconoce que "el catequista no nace, se hace", y que necesita "una formación doctrinal y pedagógica", acompañadas de una vivencia personal de la fe y un testimonio de vida.

Así formula D. Manuel su visión del "buen catequista": "El catequista debe tener una piedad sólida y una formación religiosa. También ha de estudiar pedagogía cate-

¹² Prontuario de Orientación Catequística. Septiembre 1933. Granada.

quística para que sepa la manera con que tiene que enseñar al niño, al ignorante, al rudo, al que tiene mayores conocimientos”¹³.

Lograr verdaderos catequistas le lleva años de reflexión y oración. En el Colegio Calderón existe, pujante, la Asociación de Hijas de María. De ahí van saliendo catequistas para la parroquia y algunas pasan después a la Congregación de Siervas del Evangelio.

También, a través de la Acción Católica de Jóvenes, surge un pequeño grupo de muchachos muy comprometidos. Algunos terminan en el seminario.

La atención de D. Manuel a la formación doctrinal y pedagógica y a la vida espiritual de sus catequistas es constante, tanto a nivel personal como de grupo.

La M. María Inmaculada Ortiz ha recogido diversos testimonios personales que demuestran esta atención y cuidado. Citamos uno:

“Yo era de A.C. y toda la formación religiosa que tengo se la debo a la parroquia, ya que a través de la Misa Parroquial, los Círculos de estudio cada semana y la Catequesis, todo dirigido por el Sr. Párroco, me iba formando, instruyendo y aprendiendo a vivir cristianamente día a día”¹⁴.

D. Manuel encuentra dos problemas en la catequesis: El primero tiene relación con los catequistas:

“La Catequesis no debe dar un conocimiento meramente memorístico y teórico, sino el ordenado y decidido a la práctica..., un conocimiento que interese el corazón del niño. Lo cual está pidiendo que el niño sea acompañado por el mismo catequista en todo su proceso catequético”¹⁵.

El segundo se refiere al tiempo posterior de la catequesis parroquial hasta la edad de los 21 años:

“Además de la catequesis de niños..., debe haber en cada parroquia, so pena de mutilar la formación cristiana y de malograr en gran parte el esfuerzo realizado, Instituciones de perseverancia, que no son sino una forma distinta de catequesis para la formación de la juventud, en ese periodo que va hasta los veintiún años, porque en él o se consolidan o naufragan las virtudes cristianas plantadas en la infancia”¹⁶.

¹² Apuntes manuscritos de la M. María de Nazareth, p. 48.

¹⁴ Un alma grande en su sencillez evangélica-Nuestro Padre Fundador. M. María Inmaculada Ortiz S.E. Edición ciclostilada. Granada 1986.

¹⁵ Alocución Pastoral: “Contra el veneno laicista, el Catecismo”. Tarazona 1962. BDT n.º 1.136, p. 6.

¹⁶ Carta entregada al Dr. Parrado el 25 diciembre 1938. Archivo Siervas del Evangelio.

En su reflexión y oración aparece constantemente la sugerencia expuesta en la Memoria de 1932: Una Congregación Religiosa, como solución a estos dos problemas.

En 1934 viene a Granada, como Arzobispo, D. Agustín Parrado García. La relación entre el nuevo Arzobispo y D. Manuel empieza pronto a tener manifestaciones de “cercanía” y posterior “compenetración”.

D. Manuel se siente ahora movido a dar pasos hacia la fundación de una Congregación religiosa dedicada al catecismo. Entre sus catequistas e “hijas espirituales”, algunas sienten vocación religiosa, y como dice María Márquez:

“Si hubiera un convento de catequistas monjas, yo entraría en él”¹⁷.

En los Ejercicios Espirituales de 1934, D. Manuel se siente movido a dar el paso decisivo, aunque de manera tímida. Así lo recuerda María Márquez:

“Llegué un día a confesar, el sábado 20 de octubre de 1934, y cuál fue mi alegría al oírle decir: “Parece que Dios me va haciendo ver lo que quiere de ti; en mis Ejercicios, pensando en mis problemas, saliste tú; quizás Dios quiere una fundación de monjas catequistas. ¿Si tú quieres ayudarme a dar impulso a esta obra?”

En su voz oí la voz de Dios y desde aquel momento esta Obra es mi ilusión”¹⁸.

La semilla está echada; el Señor irá dándole crecimiento. Se trata de la Congregación Religiosa de Siervas del Evangelio que nace para trabajar con la infancia y la juventud en la parroquia, para la parroquia y con la parroquia.

Ha llegado el momento de comunicarlo a la Jerarquía y esperar su veredicto.

El 25 de diciembre de 1938 escribe una carta para el Sr. Arzobispo, y el 26 se la lee y entrega personalmente.

El 8 de enero de 1939, el Dr. Parrado le da su contestación personal-oficial:

“Lo he pensado despacio delante de Dios y me parece muy bien; y como creo que esto es una necesidad grandísima en la Iglesia, manos a la obra y cuanto antes, a hacerlo enseguida. Después me indicó el proceso que hay que seguir para enviarlo a Roma”¹⁹.

¹⁷ Apuntes manuscritos, p. 58.

¹⁸ Ibid, p. 58.

¹⁹ Ibid, p. 163.

Transmisión de la Verdad:

Cuando se quiere anunciar y transmitir la Verdad, a las palabras debe acompañar el calor de la vivencia de esa misma Verdad. Pero también es cierto que una pedagogía en la transmisión ayuda a que la Verdad llegue más y mejor a la mente y corazón del que escucha. Es lo que D. Manuel se dice a sí mismo y lo que repite insistentemente a sus catequistas.

Niños-Niñas:

Se conservan catequesis suyas a los niños de Primera Comunión y explicaciones de pasajes evangélicos en la explicación general de jueves y domingos.

En ellas encontramos siempre un lenguaje directo, de continuas preguntas cortas, de aplicaciones morales concretas.

Siempre comienza captando la atención de los niños con algo que les interesa. Enuncia brevemente la verdad que quiere comunicar, usa gráficos y láminas para la explicación, en un diálogo muy personalizado hace las aplicaciones a su comportamiento. Termina siempre con una oración, que él compone, basada en la explicación y que parafrasea con los niños.

Juventud:

La atención a la juventud y su formación es otra preocupación constante en su ministerio sacerdotal.

Conocemos la Asociación de Hijas de María del Colegio Calderón. D. Manuel es su Director espiritual desde septiembre de 1923. El Libro de Actas de la Asociación nos conserva todas sus pláticas en las Asambleas Generales, en sus Retiros y con ocasión de celebraciones especiales.

Transmitir doctrina, crear vida es, como siempre, su meta. Lo sorprendente ahora es su método pedagógico, pues doctrina y vida tienen como ropaje expositivo realidades naturales: las flores, el verano, la siembra, etc., que hacen la explicación más asequible, y su posterior recuerdo más duradero.

Tenemos unas cartas que escribe a "Las Circulistas" durante las vacaciones de verano, pues ellas han decidido seguir con sus reuniones.

Copiamos unos párrafos de la carta VIII (agosto 1941): "Era bien entrada ya la noche..., iluminada por la luna, a quien le falta un día para cumplir sus mayoría de edad y que luce todas las galas de su juventud creciente."

En esto cruza por delante de mí... un pescador profesional de caña...

Aquella silueta tuvo para mí aquella noche matices que nunca había percibido.

El pescador de caña (éste que yo ví) es un hombre ni joven ni anciano; viste pobremente, pero no andrajoso; anda a pie descalzo y pantalón "remangado"; con andar acompasado: diríase que va escuchando el compás de una insusible e imperceptible música que sólo él escucha; lleva a la espalda un capachillo, almacén de sus vianda y útiles de pesca; y sobre sus hombros una infinita caña, que él embraza y acaricia como el artista sus instrumentos, mientras que la caña parece mostrarse ufana de su destino, acentuando su flexibilidad y vibrado alegremente su extremo superior, como una danzarina luce la elegancia de su talle gentil.

La pesca con caña... encierra una profunda sabiduría...

El pescador se sienta en un lugar estratégico..., lanza al agua su anzuelo y permanece con la caña agarrada hasta que advierte por el tirón que hay presa en el anzuelo...

Lo que nos enseña místicamente este ejemplo, vulgar y lleno de sabiduría, que a diario vemos en la playa:

Semejante es el método que la Joven de A.C. debe seguir en la conquista de otras almas para Cristo y para la Juventud Femenina. Provistas de viandas de Eucaristía (comuni3n, visitas, etc.), de una caña muy larga de oraci3n..., de cebo abundante (buen ejemplo, fidelidad y constancia) y finalmente de paciencia para saber esperar y habilidad para echar el anzuelo"²⁰.

Matrimonio:

Su trabajo con la juventud le descubre una nueva necesidad pastoral. Como la mayoría de los integrantes de los Centros de A.C., y también muchas catequistas, optan por la vida matrimonial, D. Manuel siente la urgencia de orientarlos en formaci3n y conducta para su nuevo estado. También piensa en los chicos y chicas que no tienen la formaci3n de los Círculos de A.C.

Para ello redacta el "Catecismo del matrimonio cristiano o catecismo de la familia".

Lo inicia con una introducci3n sobre el noviazgo y contiene dos partes: Obligaciones del cristiano y Obligaciones de los casados.

²⁰ Bebiendo del Manantial-Cartas a la Juventud. Manuel Hurtado y García. Granada 2002.

Al darle forma de catecismo, lo estructura en cien preguntas y respuestas para dialogar y comentar con el párroco. Termina con unas explicaciones prácticas de la doctrina expuesta y la consignación de las prácticas piadosas de la familia cristiana²¹.

Leído detenidamente, se comprende que también hoy este catecismo sería válido para los Cursos Prematrimoniales.

La Predicación:

Pío XI y los Congresos Catequísticos han hablado de:

“La gran ignorancia religiosa, y no sólo entre las clases humildes. De la anemia religiosa que crece cada día y afecta a las costumbres cristianas”.

D. Manuel quiere superar esta ignorancia y anemia y para ello tiene cada domingo la Homilía en la Misa Parroquial, y aprovecha los tiempos litúrgicos fuertes, las festividades del Señor y de la Virgen María, el mes de mayo y también el de octubre, para llevar a las mentes y corazones de sus feligreses el conocimiento de nuestras verdades.

En el Congreso Catequístico de Zaragoza (1930) se ha insistido mucho en la necesidad de tener una “catequesis sistemática y continuada de adultos”.

En Granada se empieza esta catequización. Se sigue el catecismo de S. Pío V, con un programa para cuatro años, presentado por D. Manuel en el Concilio Provincial (1944). El Sr. Arzobispo lo hace en la Catedral y un grupo de sacerdotes en diversas parroquias.

La parroquia de La Magdalena tiene cada año dos tiempos particulares de oración y predicación.

La Cofradía de Ntra. Sra. De Lourdes celebra su fiesta en febrero con una QUINCENA solemne. Bajo la guía de D. Manuel, los sermones son una sistemática exposición de los Dogmas de la fe y una orientación y respuesta a las situaciones del momento.

Se conservan algunos esquemas de los sermones predicados por él. Especial carácter y emoción tiene la Quincena de 1943, presidida y predicada por él, que acaba de ser nombrado Obispo Auxiliar de Granada.

En la iglesia parroquial está la imagen de Jesús del Rescate, muy venerada y visitada por la gente piadosa de la Ciudad.

²¹ Papeles personales no publicados. Archivo Siervas de Evangelio.

D. Manuel promueve la creación canónica de una Cofradía (1925), con el nombre de “El Prendimiento de Jesús”²². En 1927 pasa a llamarse “Nuestro Padre Jesús del Rescate”, haciendo honor a la historia de la imagen²³.

Esta Cofradía tiene un QUINARIO de sermones durante la Cuaresma. Los Predicadores, de doctrina sólida, y los temas escogidos, con referencia a la situación interior de España, hacen que cada año el número de asistentes aumente, siendo necesaria la preparación de quinientas sillas.

Pronto el Quinario es un acontecimiento ciudadano y una verdadera Cátedra de doctrina.

Recordamos algunos temas de dos años:

1931: La fe y la soberanía de la razón.

La ciencia ante el problema religioso.

La libertad perseguida por la Revolución es defendida por la Iglesia²⁴.

1934: Los postulados de la educación laica.

Derechos y deberes educativos de los padres.

El factor religioso como elemento primordial y vivificante de toda educación integral²⁵.

Cursillo para Maestros:

El julio de 1937, el Gobierno del Nuevo Estado, acaudillado por Franco y establecido en Burgos, “ordena la Celebración de Cursillos de formación del Magisterio, a realizar en cada Capital de Provincia, durante las presentes vacaciones estivales”.

Lógicamente esta Orden sólo tiene validez para las zonas bajo su control. Granada es una de ellas.

Se quiere superar la enseñanza laica de la República y darle una dimensión cristiana a toda la formación humana y patriótica.

²² Confradía de Nuestro Padre Jesús del Rescate-José Manuel Gómez y Miguel Córdoba. Granada 2001, p. 41.

²³ Ibid, p. 49.

²⁴ Ibid, p. 66.

²⁵ Ibid, p. 87.

Dentro del programa marcado, hay programado un Cursillo sobre "La Religión y la Pedagogía religiosa".

El Sr. Arzobispo encarga este trabajo a D. Manuel, que lo imparte del 23 al 28 de agosto. Se nos conservan esquemas amplios de sus lecciones²⁶.

El plan de instrucción religiosa, presentado por D. Manuel, obtuvo el reconocimiento del Sr. Arzobispo y de la Inspección de Primera Enseñanza. Impreso, se distribuyó a todas las parroquias y escuelas de la Provincia.

Obispo Auxiliar de Granada:

El 22 de diciembre de 1942 recibe D. Manuel una carta del Nuncio, Mons. Cicognani, en la que le comunica la voluntad del Papa de nombrarlo Obispo Auxiliar del Dr. Parrado en Granada, y le pide su consentimiento.

Lo que él siente y vive en ese momento, lo manifiesta, al día siguiente de hacerse público su nombramiento, al grupo de Siervas, que están preparándose para el Noviciado:

"Cuando abrí la carta y vi lo que en ella se me pedía, me hincué de rodillas y dije: "He aquí el siervo del Señor, que se cumpla en mí tu santa voluntad".

Enseguida pensé que el Señor me quiere más cerca de El; yo vi al Señor con la cruz sobre los hombros que iba delante de mí, que volvió sus ojos y me dijo: Sígueme, y por eso acepté este cargo, porque veo que el Señor quiere que lo siga más de cerca"²⁷.

"Yo vi al Señor con la cruz"... es su experiencia mística, instantánea en cuanto al tiempo, pero profunda y decisiva por su efecto, que ya no le abandona y se convierte en el punto focal de su fe.

Cristo Verdad le ha salido al encuentro; el Cristo Verdad que lleva la Cruz, que es Cruz. Por eso la referencia a la Cruz será una constante en su vida y escritos.

Pasados algunos años, en una carta a una Sierva, formula así su experiencia y su fe:

"Ciertamente la Cruz es dolorosa, pero es vida. Más aún, la única vida en Cristo.

²⁶ Archivo Siervas del Evangelio. Granada.

²⁷ Apuntes manuscritos, 4 febrero 1943, p. 277.

Donde existe la Cruz, allí existe la Vida"²⁸.

El 3 de febrero de 1943 se hace público su nombramiento como Obispo Auxiliar de Granada. El día 4 la prensa local redondea la noticia con juicios elogiosos sobre su persona, su trabajo parroquial y su labor catequista.

Aquel día era jueves –día de catequesis- y D. Manuel, a las tres y media en punto, está en la parroquia con sus niños y catequistas.

En la oración del comienzo les dice:

"He venido a la Doctrina porque es la Doctrina, aunque la gente no me deja un segundo.

Además, porque quiero que la primera oración que se haga por mí al Señor sea la oración de los niños de la Doctrina".

Y en la explicación general, les confiesa:

"Aun siendo Obispo vendré a la Doctrina, porque enseñar el Catecismo lo necesito como el pez necesita el agua.

Si alguna vez falto, es porque se lo estoy enseñando a otros niños que también lo quieren aprender"²⁹.

Visita Pastoral:

El 2 de mayo es consagrado Obispo en la Catedral por el Dr. Parrado.

La primera colaboración que le pide es que, en su nombre, realice la Visita Pastoral.

Si para D. Manuel la Visita Pastoral es una verdadera escuela de su actuación episcopal, para las parroquias, en las que permanece un día en cada una es una oportunidad para animar u organizar la Catequesis, la predicación de adultos, la Acción Católica, etc.

Ocho Arciprestazgos, más todas las parroquias de la Ciudad, reciben y viven la Visita Pastoral. No pudo completar todos los Arciprestazgos por la muerte del Dr. Parrado.

²⁸ Cartas a las Siervas del Evangelio (XXIV), 4 junio 1953, p. 21.

²⁹ Apuntes manuscritos, 4 febrero 1943, p. 276.

Concilio Provincial (24-29 octubre 1944).

La Provincia Eclesiástica de Granada ha pasado por momentos muy duros durante la República y los primeros años de la guerra civil. El Dr. Parrado ha tenido que atender como Administrador Apostólico durante varios años las Diócesis de Jaén, Almería y Guadix; doscientos cincuenta y cuatro sacerdotes han sido asesinados; la mayoría de los seminarios están inservibles.

Terminada la guerra, y ya cada Diócesis con su Obispo residencial, se impone un profundo y programado esfuerzo para relanzar en toda la Provincia Eclesiástica una vida de fe y apostolado conjunta y compartida.

Como primer paso, hasta que cada Diócesis tenga su seminario propio, se crea en Granada un seminario interdiocesano. D. Manuel, como Obispo Auxiliar, se responsabiliza de los aspectos académicos y pastorales, llevando los PP. Jesuitas la parte disciplinar y espiritual. El curso 1944-1945 ya se imparte en él.

Pero el Dr. Parrado quiere dar un paso fuerte para afrontar la situación religiosa de la Provincia Eclesiástica: la celebración de un Concilio Provincial.

Los cinco Obispos sufragáneos lo aceptan esperanzados. Se determinan los asuntos y temas a estudiar, encargándose cada uno de preparar y presidir la comisión de trabajo correspondiente. A D. Manuel le encargan la primera –De Fide Católica–, que es la más doctrinal.

Hacemos una pequeña recensión de lo aprobado en el Concilio Provincial sobre “La fe católica”, producto de la mente y de la mano de D. Manuel.

Se concreta en cuatro Títulos:

El Primero es una profesión de fe..., que debe manifestarse mediante la recepción de los Sacramentos y el ejercicio de la caridad y la justicia.

El Segundo, el más largo, habla de la enseñanza o transmisión de esta doctrina a los fieles: Catequesis parroquial (hasta en las cortijadas); el Nuevo Ripalda Graduado para toda la Provincia Eclesiástica; Escuelas de Catequistas y celebración del día del Catecismo; Catequesis de adultos, con un programa para cuatro o cinco años, siguiendo el Catecismo Tridentino.

El Tercero advierte de los peligros presentes contra la fe: Desenfrenada licencia moral; laicismo envolvente y nuevas corrientes ideológicas, con apariencia religiosa.

El Cuarto anima a la propagación de la fe católica con la oración, el testimonio de vida y colaboración en las obras de apostolado.

Con idéntica claridad y precisión se elaboran los demás esquemas.

En la Clausura el Dr. Parrado invita a que no sea "letra muerta", a pesar de su amplitud, pues más que grandes innovaciones, lo que aporta el Concilio es orden y preferencias en las actuaciones ya habituales.

La Sgda. Congregación romana del Concilio aprueba sus decretos en julio de 1946. El Sr. Arzobispo los promulga en octubre, pocos días antes de su muerte.

Últimos años y muerte del Dr. Parrado:

Desde el final del Concilio Provincial (octubre 1944) hasta la muerte del Sr. Arzobispo (octubre 1946), la mente y el corazón de D. Manuel tienen dos polos de atención: La Visita Pastoral, que quiere realizarla a todas las parroquias y la mayor presencia posible junto al Sr. Arzobispo, por su delicada salud.

Dos acontecimientos gozosos en la vida de D. Agustín Parrado van a tener lugar en los próximos meses: sus Bodas de Oro sacerdotales (septiembre 1945) y su nombramiento de Cardenal (febrero 1946).

Como Obispo Auxiliar, asume con cariño y esmero la preparación y desarrollo de los diversos actos religiosos, culturales y oficiales que tienen lugar en Granada.

Ambos comparten otro gran gozo: la firma del Decreto de erección de las Siervas del Evangelio como de Derecho Diocesano (11 octubre 1945).

El 8 de octubre de 1946 muere el Sr. Cardenal.

En una carta a la M. González de Castejón, D. Manuel manifiesta sus sentimientos hacia el difunto Cardenal y su postura ante su futuro desconocido:

"Como él ha sido mi maestro y seguirá siéndolo en el recuerdo de su ejemplo, es muy honda la herida que me ha causado su muerte, como la dejan los padres en los hijos ...Tengo plena y absoluta confianza en nuestro Padre del cielo, y a El confío, como siempre, "todas mis suertes"³⁰.

La Cruz le sale ahora al encuentro. El Cabildo Catedralicio no lo elige como Vicario Capitular. D. Manuel calla y recuerda: "vi al Señor que me miraba y, cargado con la Cruz, me invitó a seguirlo".

³⁰ Archivo Siervas del Evangelio. Granada.

Pasados unos meses encontramos su vivencia en unas cartas:

“Efectivamente, estas Navidades han tenido para mí sabor de Cruz... Pero el Señor me ha regalado con una indecible paz, pensando, y mientras pienso, en la Cruz” (a la M. Mercedes González).

“Bendigo al Señor en sus divinos planes, que son siempre de misericordia y bondad, aunque en lo externo aparezcan revestidos de adversidad. Lo he palpado día tras día en esta breve etapa: sólo bienes me ha traído para mi vida interior” (a un sacerdote diocesano)³¹.

Obispo de Tarazona:

El 28 de abril de 1947 se hace público el nombramiento de D. Manuel como Obispo de Tarazona, día de la festividad de S. Prudencio, Patrono de la Diócesis.

Tarazona recibe con alegría la noticia. Lleva algo más de cinco meses de Sede Vacante, desde la muerte del P. Nicanor Mutiloa, Redentorista, el 19 de noviembre de 1946.

D. Manuel ha aceptado el nombramiento con su habitual obediencia y espíritu providencialista.

El 12 de octubre hace su entrada en Tarazona.

En su saludo, les confiesa: “La fuerza del amor me une a vosotros sin limitación de tiempo, ni de personas, ni de sacrificios y trabajo. Vengo dispuesto a entregaros mi vida toda, inmolándola en aras del deber y de vuestro provecho espiritual ...¿Mi programa? Un programa de veinte siglos: El Evangelio. Para realizarlo, pongo mi confianza en la gracia divina y en vuestra cooperación y ayuda, que os pido y espero no ha de faltarme”.

Para comprender y valorar su persona y su labor como Obispo de Tarazona, es bueno conocer su estilo y motivaciones.

En 1939, haciendo alusión a la Fundación de las Siervas del Evangelio, escribe:

³¹ Ibid.

“Cuando el Señor nos encarga una obra, nos tapa todos los trabajos que tenemos que pasar, y los descubre cuando ya estamos metidos en ella... Pero a pesar de lo que cuesta, tiene un atractivo que ya no puedo dejarlo de hacer”³².

“Dios en sus obras va despacio, y el Señor me lo ha hecho comprender tan claro que yo voy siempre en mis cosas despacio, nunca me precipito; hasta que no veo que la tierra está firme, no pongo el pie, pero cuando lo pongo, cuando me decido, jamás me vuelvo atrás”³³.

El uso de la “palabra escrita” va a ser para él un medio habitual en su misión evangelizadora y santificadora.

El Boletín Diocesano se convierte en su habitual púlpito. Cartas Pastorales, Exhortaciones, Alocuciones y Circulares se suceden cada mes. El Sacerdocio, el Seminario, la Virgen María, la Acción Católica y otros temas del momento son expuestos de manera amplia, fervorosa y vivencial. Como se leen al pueblo en las Misas de los domingos y días festivos, a través de estos escritos llega a todos sus feligreses.

Labor episcopal:

Cuando piensa en la misión que le ha sido encomendada, siempre repite convencido este principio:

“Mi mayor preocupación es el Seminario, centro de formación sacerdotal, y la atención a los sacerdotes para la plena realización de su ministerio pastoral”³⁴.

“El porvenir religioso de la Diócesis depende de que tenga el debido número de sacerdotes santos y doctos, y esto a su vez dependè del Seminario”³⁵.

Seminario:

El seminario que encuentra D. Manuel, según comunica al Sr. Ministro de Justicia, en febrero de 1948:

“Es un edificio inadecuado, por incapaz y antipedagógico, para la alta función de formar a sus sacerdotes... Situado en el centro de la población y rodeado de calles estrechas. ...No es en manera alguna susceptible de ampliación, ni de reforma”.

³² Apuntes manuscritos, 20 marzo 1939, p. 178.

³³ Ibid. 25 enero 1939, p. 171.

³⁴ BDT, n.º 991, p. 87.

³⁵ BDT, n.º 1.069, p. 159.

El seminario que deja a su muerte:

“Situado en pleno campo, con horizonte dilatadísimo.

...Todo en él es encantador, y este lugar convida el estudio y a la meditación. Todo da bienestar al cuerpo y paz al alma.

...Juego, oración y estudio es la trilogía que conduce a nuestros seminaristas por el camino de su preparación para el apostolado sacerdotal”³⁶.

Todo comienza en una Velada-Homenaje que le dedica el Seminario el 8 de diciembre de 1947:

“Dios ha querido que estuviese estos primeros días con vosotros y he visto la insuficiencia del local y de los medios de formación en que os moveis. Propagad a los cuatro vientos que hay que hacer un Seminario Nuevo”.

Cuatro años más tarde, recordando la Velada, escribe:

“Aún resuena en mis oídos el férvido y prolongado aplauso con que fue acogida la “revelación” de mi intento de acometer la construcción de un nuevo seminario.

...Yo pensaba elevar una oración al Altísimo pidiéndole un nuevo seminario; pero mis labios, yendo más lejos, pronunciaron un propósito de acometer la empresa. Esta fue la revelación”³⁷.

Desde este momento se convierte, como a veces confiesa con cierto gracejo, en el PORDIOSERO del nuevo seminario, “el pobre de Cristo, más aún, el mismo Cristo sacerdote pobre”.

Luces y sombras acompañan su construcción, pero el mímico Sr. Obispo nos cuenta su vivencia:

“Vino a mi memoria aquel hecho que de sí misma cuenta Sta. Teresa de Jesús en el capítulo 23 de su autobiografía: “Una vez, estando en una necesidad que no sabía qué hacer ni con qué pagar a los oficiales, me apareció S. José, mi verdadero padre y Señor, y me dio a entender que no me faltaría y que los concertara; y así lo hice sin ninguna blanca, y el Señor, por maneras que espantaban a los que lo veían, me proveyó”.

...Y nos lanzamos a pedir limosnas, que han ido llegando abundantes y alentadoras”³⁸.

³⁶ BDT, n.º 1.067, p. 109 ss.

³⁷ Carta Pastoral –agosto 1951-. Separata del BDT.

³⁸ Ibid.

El 31 de mayo de 1949, D. Manuel bendice los terrenos del nuevo seminario y, rodeado de profesores y seminaristas, hace el acto simbólico del comienzo de las obras.

El 30 de julio de 1958 publica el Decreto de erección del Seminario Mayor y Menor de la Diócesis de Tarazona bajo la advocación y patrocinio de la Inmaculada Concepción de la B. Virgen María.

En septiembre se tienen en el seminario las Jornadas Sacerdotales de Estudio y el 1 de octubre se inaugura el curso académico 1958-1959.

Desde su llegada a Tarazona, el Sr. Obispo reconoce:

“Nuestros desvelos pastorales a favor del seminario están en el centro de nuestra solicitud pastoral”³⁹.

Su dedicación a la formación de los seminaristas, ya en el “viejo caserón”, es continua y atenta.

Para garantizar una formación intelectual elevada y seria, hace una renovación del profesorado, enviando cada año algunos sacerdotes o seminaristas cualificados a obtener grados académicos en Universidades Eclesiásticas, preferentemente en Roma.

En pocos años, cada asignatura es impartida por un profesor especializado en la materia.

Pero el seminario debe crear también una piedad sólida y personalizada en cada seminarista, para que sea un sacerdote perfecto. En dos amplias Exhortaciones Pastorales (junio 1958 y marzo 1963) D. Manuel expone y razona toda esta doctrina.

Como aplicación concreta, ya en el “viejo caserón”, encomienda la Dirección espiritual del Seminario a los PP. Jesuitas; son frecuentes sus Pláticas a los seminaristas; se crean la Congregación Mariana y las Academias Misional y del Sagrado Corazón de Jesús.

Podemos hablar de un seminario renovado, que se va realizando felizmente según la mente de la Santa Sede, como confiesa gozoso el Sr. Obispo:

“Todos los puntos vitales del régimen y desenvolvimiento del seminario: La elección y cultivo de las vocaciones, la vida de piedad, la observancia de la disciplina, el plan de estudios metódico y adecuado, y los afanes de los estudiantes por alcanzar la ciencia humana y sagrada..., todo en el seminario mayor y menor felizmente se realiza según la mente de la Santa Sede”⁴⁰.

³⁹ BDT, n.º 1.008, p. 190.

⁴⁰ Ibid.

En la Relación Trienal que envía a Roma a finales de 1950, D. Manuel reconoce que Tarazona carece de Seminario de verano, y que no halla medio de suplir su falta.

La Sagrada Congregación de Seminarios le ruega que sean "interrumpidas las vacaciones estivales, hacia la mitad del verano".

D. Manuel considera inviable hacerlo en el seminario viejo:

"Cuando tengamos el nuevo seminario, podremos atender a este ruego y entonces dejará de punzar en mi alma el cuchillo que entre tanto queda clavado en ella"⁴¹.

Como solución, digamos de emergencia, se opta por un Campamento de verano bajo la dirección de un sacerdote, que los seminaristas lo viven como una prolongación del seminario. De 1951 a 1960 los seminaristas acampan en las estribaciones del Moncayo, en las faldas del Pirineo aragonés o en pleno Pirineo navarro.

Pero D. Manuel quiere un verdadero seminario de verano. Para ello empieza a buscar el lugar apropiado: en plena naturaleza, separado pero no lejano de alguna pequeña población, con posibilidades de esparcimiento y silencio.

Una zona de pinares, cercana a Vinuesa (Soria), la considera el lugar ideal. Confiado en Dios y "sin una blanca", pone manos a la obra.

El verano de 1960 los seminaristas estrenan el Albergue de Nuestra Señora de los Sotos.

Sacerdotes:

El Sr. Obispo busca atender a sus sacerdotes humanamente y ayudarles a crecer en ciencia y santidad.

Cuando inicia la Visita Pastoral, en abril de 1948, la situación personal de bastantes sacerdotes le inquieta, pues, dadas las dificultosas comunicaciones de ese tiempo, el problema de la soledad les afecta bastante.

Para solucionarlo decide ampliar el número de Arciprestazgos:

"Que el sacerdote se sienta acompañado y asistido, que mantenga contacto frecuente con sus hermanos en el sacerdocio, es condición indispensable para su propia perfección sacerdotal. La soledad de éste es su esterilidad y su ruina"⁴².

⁴¹ Ibid, p. 183 y 192.

⁴² Decreto sobre creación de nuevos Arciprestazgos. Enero 1958. BDT, n.º 1.003, p. 37.

Quiere que los sacerdotes del Arciprestazgo tengan reuniones metódicas, íntimas y sujetas a un plan. El determina "el contenido y desarrollo de esas reuniones, que tienen los elevados fines de estudio y de piedad"⁴³.

Para ayudar a su funcionamiento, varios años se reúne durante tres días con los Arciprestes y encarga a unas Comisiones diocesanas la redacción de temas a estudiar y las materias de meditación.

La actuación más original de D. Manuel, y que los sacerdotes le agradecen por su eficacia, es la celebración de Jornadas Sacerdotales de Estudio.

Así las presenta en octubre de 1950:

"Para el estudio de los problemas de evangelización son un medio poderosamente eficaz las reuniones sacerdotales.

La exposición de temas por bien documentados conferenciantes abre nuevos horizontes y da motivo a una fructífera y serena discusión de experiencias, en las que se afianzan las ideas, se corrigen errores y se aceptan los más eficaces procedimientos"⁴⁴.

Durante tres días, en régimen de internado, se celebran ininterrumpidamente hasta 1964.

La asistencia de sacerdotes y seminaristas mayores es prácticamente total.

Temas como: Acción Católica; La Catequesis; Las nuevas corrientes doctrinales; la Santidad sacerdotal; la Moral católica; la Formación Profesional y la Capacitación agrícola obrera; la Renovación litúrgica..., ocupan estos días de reflexión y convivencia.

Conferenciantes como: Mons. Zacarías de Vizcarra; el Sr. Obispo; D. Ángel Suquía; P. Yanguas S.J.; D. Casimiro Sánchez Aliseda; P. Aldama S.J.; Mons. Laureano Castán; D. Pedro de Amitúa; D. José A. María Oriol; D. Luis Maldonado..., son los encargados de ILUMINAR las Jornadas.

En todas hay tiempos de oración, que anima el Sr. Obispo, y Revisiones pastorales diocesanas, presentadas por los respectivos Delegados o Consiliarios.

Después de algunas Jornadas D. Manuel escribe una Exhortación Pastoral sobre el tema de las mismas.

"La Acción Católica instrumento de renovación de la vida cristiana" (1950).

⁴³ BDT. Junio 1958, n.º 1.081.

⁴⁴ Circular sobre las Jornadas Sacerdotales de Estudio. BDT n.º extraordinario -5-10-1950-, pp. 481-482.

“La ciencia del sacerdote” (1958).

“El sacerdote y la oración” (1963).

Son verdaderos tratados por su amplitud y rigor científico.

También los sacerdotes jóvenes son objeto de su atención:

“Desde el comienzo de nuestro Pontificado, hemos acariciado, entre otras ilusiones pastorales, la de metodizar el cuidado de los sacerdotes en los primeros años después de su salida del seminario.

Consecuencia de tal ilusión fue el establecimiento de la Escuela de práctica pastoral”⁴⁵.

...Cada año se tenga una Tanda de Ejercicios espirituales, de cinco días completos, para los sacerdotes que hayan recibido la Ordenación en el último quinquenio, seguidos de una breve convivencia sobre temas de espiritualidad y de ministerios sacerdotales, metódicamente dispuestos, con miras a constatar experiencias, a consolidar criterios y a rectificar, en su caso, posibles errores”⁴⁶.

Pueblo de Dios:

Anunciarle la Verdad; llenarlo de ella; fomentar y animar su piedad; prepararlo y orientarlo frente al error y las nuevas corrientes, es un esfuerzo que el Sr. Obispo comparte con sus sacerdotes. Para lograrlo inicia en la Diócesis un nuevo estilo de pastoral.

Así se vive la Visita Pastoral:

“La Visita Pastoral es visita de salvación... Se ha de recurrir a la oración asidua y ferviente.

A ella debe preceder un Triduo de predicación, con temas que determinamos; estableciendo un caritativo intercambio de unos párrocos con otros”⁴⁷.

Esta preparación se convierte pronto en tres días de Ejercicios-Misión. D. Manuel permanece un día completo en cada parroquia, predicando habitualmente cinco veces.

⁴⁵ BDT, n.º 1.090, p. 63.

⁴⁶ BDT, n.º 1.103, p. 157.

⁴⁷ BDT, n.º 956, p. 113 ss.

La predicación se intensifica y se sistematiza:

Ya en enero de 1948 planifica con los sacerdotes de Tarazona la predicación durante el tiempo de Cuaresma, a tener los viernes y domingos con temas uniformes. D. Manuel se encarga de la predicación a los hombres.

Este nuevo ritmo cuaresmal sirve de modelo para muchas parroquias de la Diócesis.

La catequesis de niños se tiene en todas las parroquias. La de adultos no se da en la mayoría, ni se tiene a nivel diocesano un programa común y sistematizado.

D. Manuel había presentado en el Concilio Provincial de Granada (1944) un programa sistematizado para 4 o 5 años. Ahora, Obispo de Tarazona, decide implantarlo en la Diócesis.

En enero de 1948 él empieza a impartir esta Catequesis de Adultos en la Catedral, todos los domingos y días festivos. En octubre de ese mismo año la planifica para todo el curso en las parroquias de la Ciudad, con la colaboración de varios sacerdotes.

En las Jornadas de 1951, que él mismo dirige, se afronta este problema y se presenta la experiencia de Tarazona.

En 1956 se establece para toda la Diócesis, y se publican los temas y el calendario para el año 1957⁴⁸. Publicación que se repite cada octubre en los años sucesivos.

Las Misiones Populares han sido últimamente en la Iglesia un medio eficaz para “renovar hasta lo más profundo la conciencia religiosa del pueblo”.

D. Manuel es entusiasta de “esta gracia fuerte”, como las denomina.

Con ocasión del Año Santo (1950), le encomienda al P. Zubiri CMF la organización de una Misión Popular en Tarazona, en el mes de marzo.

Aprovechando la presencia en Calatayud de los PP. Claretianos, y bajo la guía del P. Zubiri, la mayoría de las parroquias van viviendo esta experiencia de fe y conversión.

La Iglesia está viviendo lo que algunos contemporáneos llaman “la era de los seglares”. La Acción Católica nace como “complemento, y a veces suplemento, de la acción apostólica de la Jerarquía eclesial”.

⁴⁸ BDT, n.º 1.062, p. 394 ss.

La Diócesis de Tarazona tiene como meta, desde 1942, su implantación en todas las parroquias.

Cuando viene D. Manuel funcionan los Consejos Diocesanos de las cuatro Ramas, y hay Centros de A.C. en algunas parroquias.

La primera Jornada Sacerdotal de Estudio se dedica a la A.C. Al final el Sr. Obispo publica una Exhortación Pastoral.

Recordando mensajes y palabras del Papa, resumiendo todo lo expuesto en la Jornada, aporta su testimonio personal:

“De esta preciosa contribución damos unánime testimonio cuantos en nuestro ministerio pastoral hemos tenido la providencial colaboración de la Acción Católica”⁴⁹.

La adecuada formación de los Consiliarios y de los Dirigentes seculares le lleva a organizar a finales de noviembre de 1950 un Cursillo especial, para garantizar el buen funcionamiento de la A.C. Otros similares se tienen varios años.

A partir de 1957, los Cursillos de Cristiandad son para D. Manuel una fundada esperanza para lograr una Acción Católica, sobre todo de hombres, numerosa y comprometida.

En febrero de 1958 crea el Secretariado Diocesano de Cursillos de Cristiandad:

“Desde su iniciación, hace algunos años, venimos siguiendo con todo interés el nuevo método de evangelización de los llamados Cursillos de Cristiandad.

Ante sus sorprendentes frutos espirituales, habíamos alentado a algunos sacerdotes y seculares diocesanos a que participasen en ellos.

La vista de las felices experiencias realizadas y de los espléndidos resultados obtenidos en nuestra Diócesis acreditan la Obra como precioso y sólido instrumento de auténtica renovación de la vida cristiana en los individuos.

...Para asegurar su normal funcionamiento, establecemos en la Diócesis el Secretariado Diocesano de Cursillos de Cristiandad”⁵⁰.

El movimiento de Cursillos de C. es un verdadero acontecimiento religioso en la Diócesis.

⁴⁹ BDT, n.º 989, p. 561.

⁵⁰ BDT, n.º 1.077, p. 62.

Siguiendo las indicaciones y directrices del Sr. Obispo, se invita a hombres y jóvenes a encuadrarse en la Acción Católica. En diciembre de 1959 se tiene la primera imposición de Insignia de la A.C. en Tarazona.

La devoción a la “Bienaventurada Virgen María” ha llenado su vida personal y a propagarla dedica ahora la mayor parte de sus escritos.

D. Manuel ha vivido la Esclavitud Mariana desde los últimos años de seminario, y el Totus Tuus aparece en muchos escritos personales.

Así la propone a sus diocesanos en una Exhortación:

“La vida espiritual cristiana es estar incorporados a Cristo y vivir POR EL, CON EL y PARA EL; lo cual se alcanza y realiza, según el Orden por Dios establecido, por la servidumbre y verdadera devoción a la Bienaventurada Virgen María; devoción que no es sino vivir POR ELLA, CON ELLA y PARA ELLA.

Véase cómo expresa este pensamiento S. Luis María Grignon de Montfort. Nuestra perfección consiste en estar conformes, unidos y consagrados a Cristo. Puesto que María es la más conforme a Jesucristo, es consiguiente que la devoción a María es la que más nos conforma a Nuestro Señor”⁵¹.

El mes de mayo tiene cada año su Exhortación P.:

“Al acercarse el mes de mayo..., mi deber de Padre y Pastor me exige con imperio, que para mí es singularísimo deleite, el exhortaros a celebrarlo con redoblado fervor y con homenajes nuevos”⁵².

En 1958, su pluma rezuma dulzura y ternura:

“Todos los años, al acercarse el mes de las Flores, os he dirigido exhortación para que honreis con peculiares cultos y filiales obsequios a nuestra Madre y Señora.

...Porque de María “numquam satis”, nunca el alma devota se siente harta de hablar de Ella, como los buenos hijos nunca dejan de recordar y hablar entre sí de su madre”⁵³.

Octubre, mes del Rosario, tiene también cada año su Exhortación Pastoral. El rezo diario del rosario en privado, en la familia y en la iglesia, se manifiesta como objetivo pastoral en el Sr. Obispo. Sus escritos van orientados a rezarlo con piedad-profundidad, para que sea fuente de vida sobrenatural:

⁵¹ BDT, n.º 1.043, p. 191 ss.

⁵² BDT, n.º 957, p. 141 ss.

⁵³ BDT, n.º 1079, p. 99.

“El rosario de María es como una guirnalda de rosas fragantes en que andan entretejidas las meditaciones, las súplicas y las alabanzas.

...Pero hemos de rezar el Santo Rosario atenta y devotamente, para que sea provechoso.

A las palabras anunciadoras de los misterios, siga el fijar los ojos del alma en el paso propuesto, contemplándolo suavemente, y procurando mover nuestro corazón a la práctica de las lecciones de virtud que en el mismo nos dan.

...Las bellísimas oraciones vocales no sean un recitado maquinal, vertiginoso y rutinario, sino súplica sentida..., que salga del corazón a los labios y de estos salte al cielo”⁵⁴.

En 1949 una imagen de la Virgen de Fátima recorre durante un mes las Diócesis de Tarazona y Tudela.

“El fin último y principal de esta visita de la Madre de Dios no es hacer milagros de curación de enfermedades, sino ganar nuestros corazones para su Divino Hijo.

Para el mejor logro de los fines de esta visita, conviene que en todas las parroquias se celebre un Triduo solemne de preparación, y se procure un número suficiente de confesores para el maximum de facilidades a los penitentes”⁵⁵.

En las Jornadas de 1954, D. Manuel manifiesta su deseo de tener el próximo mes de octubre el “Rosario Continuo”, contando con todas las parroquias de la Diócesis:

“Se trata de que incesantemente, a todas las horas del día, exceptuadas ocho destinadas al descanso, se eleve en el ámbito de la Diócesis la alabanza y la súplica a la Augustísima Trinidad por medio de nuestra Madre Inmaculada.

Es deseable que en cada turno participe el mayor número posible de personas, sin que para ello sea preciso salir de casa...

Acordose allí la distribución prudencial de los días, según se publica en el Boletín”⁵⁶.

Animado por el buen resultado del mes del Rosario Continuo, D. Manuel lanza la campaña del Rosario en Familia, durante el año Mariano. Los pliegos en que se recogieron las firmas de los que se comprometieron a rezarlo, están encuadrados

⁵⁴ BDT, n.º 962, p. 300 ss.

⁵⁵ BDT, n.º 960, pp. 241-245.

⁵⁶ BDT, n.º 1.035, p. 416 ss.

en un precioso libro, que el Sr. Obispo deposita a los pies de la Virgen en Cova de Iría el 13 de mayo de 1956.

D. Manuel anhela siempre llegar con su palabra a todos los diocesanos. Por eso saluda con gozo la puesta en marcha de la Emisora Diocesana de Radio (1960):

“Incontables veces he deplorado el aislamiento a que me veo forzado, como Padre y Pastor, debido a la carencia de prensa diaria y, sobre todo, de una Emisora de radio; instrumentos que son actualmente imprescindibles para la normal labor pastoral y de apostolado, según las exigencias de la época en que vivimos.

Pero la Divina Providencia, por medio de un grupo de Caballeros de buena voluntad, ha venido a darnos la solución del problema económico, único y verdadero obstáculo que hasta ahora se había opuesto a nuestro proyecto”⁵⁷.

En el Concilio Provincial de Granada (1944), D. Manuel había afirmado que una formación religiosa y una acción cultural y social deben ir muy unidas.

Fruto de este convencimiento son ahora: su apoyo a la obtención del Centro de Enseñanza Media y Profesional de tipo industrial para Tarazona (1950); la instalación en el seminario viejo de la Academia nocturna para chicas, bajo la dirección de las Siervas del Evangelio (1959); y el Colegio Episcopal de la Sagrada Familia (1962).

Con esta última obra, que él denomina cariñosamente “el niño de su ancianidad”, él pretende dar a esos jóvenes una seria formación cristiana, humana y científica, pues luego serán los profesionales que influyan en la sociedad.

En enero de 1964, el Sr. Obispo publica una amplia Carta Pastoral “Por la cultura del Pueblo”, animando a:

“Sacerdotes y fieles a cooperar en la humanísima y cristiana labor de extensión de la cultura, ora comunicándola, ora recibéndola y aprendiéndola”⁵⁸.

Es su respuesta-invitación a la campaña por la cultura, promovida por el Gobierno.

Como reconocimiento a todos sus desvelos a favor del pueblo, ya en Granada y ahora en Tarazona, en octubre de 1964 se le concede la Gran Cruz de S. Raimundo de Peñafort.

⁵⁷ Decreto erigiendo la Emisora de radio en Tarazona. 2 abril 1960. BDT, n.º 1.096, p. 171 ss.

⁵⁸ BDT, n.º 1.150, pp. 43-65.

Sus últimos años:*Concilio Vaticano II:*

El 25 de enero de 1959, Juan XXIII anuncia la "Convocatoria de Un Concilio Ecuménico para la Iglesia Universal".

Superada la inicial general sorpresa, el Episcopado español hace una Declaración Colectiva (1961), expresando su solidaridad con el Papa, resaltando ahora la utilidad del Concilio, por los problemas que tiene la humanidad, e invitando a los fieles a una oración intensa y a una vida más fervorosa⁵⁹.

En febrero de 1962, D. Manuel escribe una Carta Pastoral sobre el Magisterio de la Iglesia y su ejercicio en un Concilio Ecuménico, a la vez que "exhorta a la oración constante antes del Concilio y durante su celebración"⁶⁰.

Es ya historia que el Episcopado del centro y norte de Europa logran marcarle al Concilio un rumbo nuevo, sin alterar sustancialmente los esquemas preparados.

Tenemos el testimonio del Cardenal Tarancón sobre su vivencia y la de la mayoría de los Obispos españoles:

"Al principio no nos dábamos cuenta de lo que el Concilio había de suponer para el futuro de la Iglesia, y concretamente para el presente y futuro de la Iglesia en España, hasta muy avanzada su celebración..., cuando se plantearon claramente los temas de la Iglesia y el mundo y de la libertad religiosa"⁶¹.

La presencia de D. Manuel en el Concilio fue muy corta, como lo manifiesta en una carta:

"Hube de venirme de Roma a causa de un fuerte catarro bronquial que aconsejó el cambio de clima. El de Roma siempre fue perjudicial para mí, comprobado todas las veces que fuí allá"⁶².

Su impresión inicial y posterior postura ante el Concilio las manifiesta en una Comunicación Pastoral (octubre 1962):

"Mi impresión del Concilio, mirando hacia fuera, es de gozo al comprobar la vitalidad y perenne juventud de la Iglesia. Mirando hacia mi mente y corazón, es de ano-

⁵⁹ Ante el Concilio Vaticano II. BDT, n.º 1.114.

⁶⁰ BDT, n.º 1.126.

⁶¹ Vicente Enrique Tarancón –Confesiones- PPC 1996, pp. 216-217.

⁶² Cartas a las Siervas del Evangelio -2 diciembre 1962-, p. 111.